

Consideraciones críticas sobre la realidad hispanounidense

Critical considerations regarding the reality of Spanish in the United States

Christian Rubio

Bentley University (Waltham, MA)

y Correspondiente de la ANLE

Resumen

El presente artículo delinea la labor importante de diferentes personas y entidades claves que tendrán un papel para el futuro del español en los Estados Unidos. Usando los más recientes datos publicados por la Pew Research y algunos estudios sociolingüísticos, este trabajo hace un llamado a organizaciones que promueven la enseñanza de idiomas, lingüistas y redactores de prensa en los Estados Unidos, así como a la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y al Instituto Cervantes a examinar el futuro del español en los EE. UU. Una de las claves para tal tarea es la creación de talleres y publicaciones que faciliten la función de los profesores en todos los niveles de enseñanza, incluyendo a los hispanoparlantes nacidos en este país. Asimismo, y cuando el internet ha pasado a ocupar una gran parte de nuestra rutina diaria, este trabajo exige un estudio comprensivo y serio acerca de los efectos del internet en el lenguaje que se lleve a cabo dentro de los Estados Unidos. Para poder efectuar estos proyectos, este artículo enfatiza la labor capital de la ANLE y el Instituto Cervantes.

Palabras clave

Español de los Estados Unidos, enseñanza del español, Instituto Cervantes, medios sociales

Abstract

The following article highlights the important work of key people and organizations that will play an important role for the future of the Spanish language in the United States. Using the most recent data published by the Pew Research Center and some sociolinguistic works, this article calls to organizations that promote the studies of languages, linguists and media editors in the United States, as well as the North American Spanish Language Academy (ANLE) and the Institute Cervantes to examine the future of Spanish in the United States. One important step for this examination is the creation of workshops and publications that will help the work of teachers of all levels, including those who teach the Spanish Heritage Learners. Furthermore, and when the internet has become an important aspect in our lives, this paper calls for a comprehensive and serious study about the effects of the internet on the language. This study must take place in the United States. In order to facilitate the various projects brought up on this paper, the important role of ANLE and the Institute Cervantes are highlighted.

Keywords

Spanish in the United States, teaching of Spanish, ANLE, Institute Cervantes, social media

Christian Rubio actualmente es catedrático en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Bentley en Waltham, MA. Anteriormente fue catedrático en la Universidad de Louisiana en Monroe donde también fue Director del Programa de Honores. Es miembro correspondiente de la ANLE desde 2010. Ha publicado y presentado artículos sobre literatura y cultura peninsular. Su más reciente proyecto es sobre la influencia del krausismo en el inicio de las vanguardias españolas.

C.e: christianrubio@bellsouth.net

crubio@bentley.edu

<https://www.linkedin.com/in/christian-rubio-1840b833>

Afirmar que el número de hispanos en los Estados Unidos ha ido aumentando en los últimos años no es ninguna novedad. Esto se observa cada vez que se publican datos demográficos, como los recientes del *Pew Research* (2016), que indican que los hispanos en este país llegan a 55,3 millones, lo que equivale a más del 17,3% de la población general. Este continuo aumento ya se refleja en sectores como la educación y los negocios. Por ejemplo, el número de estudiantes hispanos en las instituciones postsecundarias de dos años (los llamados *community colleges*) se ha triplicado desde 1993. Asimismo, un estudio de *Biz2partners* (2015), organización dedicada al estudio de las tendencias en los negocios, reveló que el número de hispanos que solicitó préstamos empresariales aumentó en un 18% en 2014. El informe también destaca que su capacidad crediticia tuvo un incremento sustancial en años recientes. Con todos estos antecedentes, se puede afirmar que conforme crezca la población hispana en los EE. UU., también ascenderá el poder adquisitivo y nivel sociocultural de los hispanos.

Sin embargo, si se consideran estos datos detenidamente, hay algunos elementos que no se pueden pasar por alto y que tendrán un impacto relevante en el futuro. Estos importantes detalles se refieren al número de jóvenes. En efecto, los últimos datos arrojan cifras que habrá que analizar detenidamente: más de un tercio de la población hispana en los EE. UU. es menor de 18 años. Asimismo, aproximadamente un cuarto de este sector demográfico pertenece a la generación de los milenios (personas de entre 18 y 33 años de edad) y el 21% total de toda esta generación (todas las razas incluidas) es de origen hispano. En este mismo análisis también se puede percibir que la mitad de estos jóvenes considera el inglés su primer idioma. Más aún, el número de aquellos que no hablan español también asciende (en el grupo menor de 18 años este número llega al 37%). Por otro lado, hay otra realidad que muchas

veces pasa inadvertida, y es que a pesar de los recientes agitados debates políticos que sugieren una presunta crisis migratoria, el número de nuevos inmigrantes hispanoamericanos muestra un marcado declive en los últimos diez años. Aunque muchos políticos no lo quieren aceptar, esta situación es consecuencia de la última recesión financiera así como de la estabilidad económica en muchos países hispanoamericanos.

Por tanto, con estos datos concretos no es descabellado suponer que el uso del inglés en los hogares hispanos seguirá incrementándose mientras el español quedará relegado a la condición de segunda lengua. Tal audaz declaración tiene como punto de arranque las palabras de Rivera-Mills: “la medida de conservación o pérdida del español, en este caso, tiene que basarse o en la proporción de hispanohablantes dentro de la etnia hispana” (2013: 87). Esta realidad y sus continuos cambios conminan a examinar el tema del futuro del español en los Estados Unidos en pleno siglo XXI. Como tal, tomando en cuenta propuestas concretas, algunos estudios sociolingüísticos de especial interés y la realidad global en que vivimos, este trabajo pretende poner de manifiesto y considerar la función de personas y entidades claves que serán determinantes para el futuro del español dentro de la cultura hispanounidense en un mundo globalizado.

Muchas de las investigaciones sobre el español en los Estados Unidos se han centrado en los efectos positivos del bilingüismo, así como en el fenómeno de la asimilación lingüística al inglés. Estos estudios se enfocan mayormente en familias en las que los padres son inmigrantes, la llamada primera generación. Empero, con el acceso a nueva información sobre el reciente crecimiento demográfico hispano ya mencionado, han aparecido nuevos estudios con respecto al español dentro del marco de un nuevo contexto bilingüe más plural y variado (Tran 2010: 261). Este ambiente se caracteriza por mostrar una marcada variedad lingüística dentro del hogar, donde ya no solo tiene un papel importante el

habla de los padres y los abuelos, sino también el de los hijos y los nietos que nacen en EE.UU.; en otras palabras, la tercera y cuarta generación. Más allá de esto, hay que tener en cuenta el grado de educación, el país de origen y los estados adonde los hispanos emigran (267).

Por lo tanto, para acercarnos a lo que podría ser el futuro del español en los Estados Unidos es imperante que asumamos la realidad del nuevo contexto: la del mundo globalizado en el que vivimos. Según Andrew Lynch, debido a la globalización, ha quedado obsoleto el concepto de los grandes conglomerados lingüísticos hispanohablantes concentrados en determinadas zonas geográficas, para dar a paso a la idea de un verdadero archipiélago lingüístico, amplio, complejo y disperso habitado por nuevos subgrupos sociolingüísticos (2013: 70-71). Esos subconjuntos muestran ciertas tendencias lingüísticas que varían de acuerdo con las distintas generaciones. En este nuevo y abigarrado horizonte lingüístico se dan nuevos estilos y modos de hablar nacidos del roce entre el español y el inglés (Dumitrescu 2015). Desgraciadamente estos fenómenos lingüísticos producidos en la cresta de las olas globalizadoras aún no se han estudiado debidamente. Sin embargo, es evidente que aparecen casi a diario variedades sociolingüísticas de interés generadas por el uso del español en las nuevas plataformas sociales, tales como Instagram, LinkedIn, Facebook y Twitter; siendo las dos últimas las más populares, con más de mil quinientos millones y trescientos cincuenta millones de usuarios respectivamente.

A este respecto, es importante señalar que hoy en día es el idioma de Cervantes el segundo más empleado entre los usuarios de Facebook y Twitter (El español: una lengua viva. Informe 2014). En teoría, esto es una buena señal para

nuestro idioma, tanto para el fomento de su aprendizaje como en lo referente a su impacto y alcance mundial. Sin embargo, y al margen de estos datos alentadores, hay voces que se lamentan del español que se habla hoy en España, y no digamos en los Estados Unidos. El director del Instituto Cervantes, Víctor García de la Concha, ha comparado el uso actual del español con el de la España del siglo XIX¹ y ha dicho que ahora “se habla un español zarrapastroso” (Constenla 2016 *El País*).

Ese empobrecimiento también se aprecia en otras lenguas. Tal es el caso del inglés, donde se cometen muchos errores (por ejemplo, con algunos de sus parónimos como *there* por *their*, *your* por *you're*, *hear* por *here*, entre muchos otros). Lo alarmante en nuestro caso es que algunos de esos errores se han empezado a infiltrar en el español. En efecto, ya no es raro leer en ciertas plataformas digitales el uso de “sip” en lugar del *sí*, la consonante /k/ reemplazando a la /q/ en el verbo querer y sus respectivas conjugaciones y el uso de “ni” cuando no se puede escribir la virgulilla (por ejemplo, “maniana” en lugar de mañana). Estos errores con frecuencia pasan inadvertidos y hasta se podría decir que llegan a constituir una especie de nueva norma a la hora de escribir el español en los diferentes medios sociales. Veamos, en síntesis, tres aspectos del problema: la situación de la enseñanza del español, el papel de los investigadores y la prensa, así como la función clave de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y del Instituto Cervantes.

¹ Afirmer que el español actual es igual al del siglo XIX es una comparación muy desacertada, porque es olvidar que en la España del siglo XIX el analfabetismo en España llegó a sobrepasar el 80%.

La educación

El Centro Virtual Cervantes, fundado en 1997 para la difusión del español y las culturas hispánicas, ha empezado a compilar trabajos de vital importancia como la *Enciclopedia del español en los Estados Unidos* (2009). Uno de los capítulos de esta publicación se dedicó exclusivamente a la educación, considera de capital importancia que se incluyan también a los estudiantes hispanohablantes nacidos acá, así como a los estudiantes que estudian el español como segundo idioma. Todavía nos queda mucho camino por recorrer. Es inverosímil que la educación bilingüe todavía sea ilegal en varios estados (García 2008: 420), como en Massachusetts, bastión de la educación universitaria estadounidense, donde se abolió la enseñanza general en otros idiomas en 2002, año en que la famosa ley *English for the Children* fue aprobada por una mayoría absoluta (más del 61% de los votantes apoyaron la propuesta). Existe otro problema: y es que cuando la enseñanza del español sufre altibajos, estos no se examinan adecuadamente porque muchas veces no salen a la luz pública. De hecho se da el caso de que a los mismos programas de enseñanza de la lengua se les da otro nombre a fin de que no sean anulados o para que pasen inadvertidos por quienes muestran reticencia hacia la instrucción de nuestro idioma (425). Estas complicaciones burocráticas hacen aún más difícil delinear pautas y tendencias que determinen el verdadero desempeño del español en los centros educativos.

Otro obstáculo, y no menos importante, es el modelo educativo de los Estados Unidos, conforme al cual cada estado de manera independiente determina sus propios currículos y programas de estudio (Domínguez 2008: 431). Como consecuencia, no se pueden dictaminar políticas homogeneizadoras. A pesar de no existir ninguna ley federal que rijan en todos los estados, sí hay algunos programas federales que no han ayudado a la causa, tales como el *No Child Left Behind* (García 2008: 427). A pesar de todos estos inconvenientes, el número de estudiantes que

deciden tomar español es tres veces mayor que los de francés (segundo idioma más popular entre los estudiantes). Con tal preferencia es increíble que no haya un plan concreto de incentivación para que los colegios ofrezcan el aprendizaje de lenguas en sus programas. Es más, “a pesar del gran interés por estudiar el español, las escuelas estadounidenses no ofrecen programas [de idiomas] extensos ni de calidad...y únicamente un 31% de las escuelas primarias imparten instrucción de una lengua extranjera” (427). Es por tal razón que las entidades dedicadas a la enseñanza de idiomas deben ser más activas en la promoción del estudio de lenguas extranjeras.

Actualmente existe un gran número de organizaciones que impulsan la instrucción de idiomas extranjeros, aunque la gran mayoría de estas son regionales. Sin embargo, a nivel nacional hay tres asociaciones que deberían impulsar nuevas iniciativas, la AATSP (*American Association of Teachers of Spanish and Portuguese*), la ACTFL (*American Council on the Teaching of Foreign Languages*) y la MLA (*Modern Languages Association*). De las tres, la AATSP, fundada en 1917, tiene como misión promover el estudio del español y portugués en todos los niveles. Esta organización cuenta con decenas de capítulos en los Estados Unidos y Canadá, que apoyan la creación de programas sobre la enseñanza del español y el portugués así como acerca de sus culturas. La AATSP, como entidad de fomentación pedagógica, debe establecer acuerdos con centros educativos desde el nivel kínder hasta la secundaria. A través de estas relaciones, pueden llevarse a cabo talleres que enseñen las últimas metodologías de la enseñanza de español, tanto a extranjeros como a los estudiantes familiarizados con el idioma (los denominados *Spanish Heritage Learners*). Actualmente existe una creciente bibliografía sobre este tipo de enseñanza, pero aún no hay programas que se dediquen a la preparación de profesores, ni en la primaria ni en la secundaria.

Asimismo, la enseñanza del español también debe formar parte de la misión de las

universidades. A este respecto, el organismo que documenta todo lo relacionado con la instrucción de idiomas es la MLA. De acuerdo a sus recientes informes, el español es el idioma extranjero predilecto de los estudiantes universitarios. A pesar de estos alentadores datos, no podemos olvidar que el número de estudiantes de idiomas ha decaído últimamente. Adecuadamente, la MLA es la organización indicada para determinar si esos informes reflejan una casualidad puntual o una tendencia general.

Desafortunadamente, los datos demuestran que la enseñanza de idiomas extranjeros ha disminuido en años recientes (Lacorte 2016). Este hecho debe destacarse porque en un mundo globalizado, donde la información viaja a una velocidad luz, hablar más de un idioma es una necesidad y no un lujo. Por tanto, si las instituciones universitarias pretenden educar ciudadanos con una conciencia cívica plena y una perspectiva acorde con la realidad global de nuestros días, es fundamental que el estudio de las lenguas extranjeras sea requisito en todos los planes de estudios generales, sea cual sea la especialización del estudiante.

Los investigadores y la prensa

Por otro lado, debido a los nuevos fenómenos lingüísticos que han aparecido en la red, es imperioso que se hagan serios estudios acerca de los mismos. Ya en 2001, cuando la cibernética aún no era parte de la rutina diaria, se hizo un llamado para realizar una investigación exhaustiva acerca del impacto de la red en el idioma (Peña 49). Sin embargo, en plena era digital y cuando muchos dependen de los dispositivos (mal) llamados inteligentes, aún no contamos con un número adecuado de estudios que abarquen y resalten las manifestaciones gramaticales que se observa en la red. Estos trabajos han de generarse desde la lingüística y han de ser determinantes para juzgar si esos nuevos fenómenos del lenguaje están conformando una nueva norma o si son tan solo aberraciones aleatorias de carácter transitorio.

Deberían aparecer más artículos como el de Francisco Rangel Prado sobre “El uso del lenguaje en los diferentes canales de Internet”. Por otra parte, aunque el tema del spanglish todavía produce acalorados debates, es hora de prestar atención a la aparición de jergas combinadas con el spanglish que empiezan ya a salpicar las páginas de los medios de comunicación. En efecto, esta realidad se aprecia muchas veces en periódicos locales y hasta en algunos programas televisivos. Para corregir esta situación, de deberían hacer más llamados, y estos más enérgicos, a los profesionales de la comunicación y a los mismos redactores de prensa. Tal como dice el periodista catalán Miguel Ángel Bastenier: “Por eso, bueno está que el periodismo en español de EE. UU. aprenda todo lo imaginable del vecino periodismo anglófono, posiblemente el mejor del mundo, pero sin olvidar que el spanglish no es un atajo sino el país de irás y no volverás” (*El País*).

Las instituciones

Las dos instituciones más importantes para facilitar el fomento de los métodos de enseñanza, el desarrollo profesional de los profesores, así como los estudios lingüísticos, son la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y el Instituto Cervantes.

Desde su fundación en 1973, la ANLE se ha ido abriendo camino con paso firme y mucha fuerza de voluntad en los predios del Tío Sam, y sin apoyo económico de ningún gobierno (como las demás academias de la lengua). Actualmente cuenta con cincuenta miembros numerarios, así como decenas de miembros correspondientes y colaboradores. Su misión y función primordial es la de velar y preservar el uso del español en los EE. UU. Gracias a la labor importante de muchos de sus miembros, en el último *Diccionario de la lengua española* (2014) se recogen por primera vez varios estadounidenseismos, palabras que el *DILE* define como vocablos o usos propios

“del español hablado en los Estados Unidos de América.” No obstante, la labor de la ANLE muchas veces pasa inadvertida en los medios públicos, por lo que sería de vital importancia que sus proyectos se difundieran a través de las redes sociales. Afortunadamente, su presencia ya es visible en sitios importantes, como es el caso de Yahoo en español, en Facebook, Twitter, etc. En un plano más general, la ANLE debe seguir su colaboración con las otras academias y lanzar campañas intercontinentales que promuevan el idioma. De esa manera, un gran número de estadounidenses e hispanounidenses sabrán de la existencia y proyectos de esta institución, que, se habrá de convertir en el punto de referencia clave a la hora de hablar del español en los Estados Unidos.

Finalmente, está el Instituto Cervantes, fundado a fines del siglo XX. Entre los objetivos de su misión están la actualización de los métodos de enseñanza del español, el apoyo de la labor de los hispanistas y la difusión del idioma. Para cumplir su función, ha establecido estrechas relaciones con países en todo el mundo. Tal es el caso de la presencia del Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas, en la Universidad Harvard, donde se llevan a cabo ambiciosos proyectos para el estudio del español en los EE. UU. Con respecto a la enseñanza del español, el Instituto Cervantes

debe dialogar con la ACTFL. Los trabajos que surjan de esa colaboración deberían llevar a las implementaciones de medidas prácticas para divulgar sus hallazgos a fin de que estos faciliten y mejoren la labor docente a todos los niveles de enseñanza del español (talleres, seminarios de capacitación de docentes, etc.); y siempre procurando que se haya una equivalencia clara entre los niveles de lengua del Consejo Europeo y los de la ACTFL.

En conclusión, este trabajo ha pretendido poner de relieve algunas consideraciones importantes de cara al español estadounidense y su futuro. Francisco Giner de los Ríos –pionero de la educación española en siglo XIX– creía firmemente que el profesor debe estar expuesto a las novedades pedagógicas para cumplir eficientemente su trabajo (Ruiz 2012: 580). Para que esto suceda en los EE. UU., las organizaciones que fomentan la enseñanza de los idiomas son las que están llamadas de manera urgente a crear y difundir los últimos métodos pedagógicos. Empero, el futuro del español no recae exclusivamente en manos del personal docente, sino también de los hispanistas e investigadores. A manera de colofón, es imperante subrayar que el futuro de nuestro idioma depende de cómo se llegue o no a comprender a fondo su lugar y función en la red.

Referencias bibliográficas

- Bastenier, Miguel Ángel. “El español de los medios de EE UU”. *El País*. Edición Online. 12 Set. 2015. Web. 6 May. 2016.
- Constenla, Tereixa. “Víctor García de la Concha: Se habla un español zarrapastroso”. *El País-Cultura*. Edición Online. 4 dic. 2012. Web. 5 May. 2016.
- Domínguez, Carlos. “La enseñanza del español en cifras”. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. (2008): 429-448. Web. 10 May. 2016.
- Dumitrescu, Domnita. “Aspectos pragmáticos y discursivos del español estadounidense”. *Informes del Observatorio* 15 (2015). Web. 9 May. 2016.
- García, Ofelia. “El uso del español en la enseñanza. La educación bilingüe”. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. (2008): 417-422. Web. 9 May. 2016.
- . “La enseñanza del español como lengua extranjera”. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. (2008): 423-428. Web. 9 May. 2016.
- Lacorte, Manuel, y Jesús Suárez-García. “Enseñanza en el ámbito universitario estadounidense: presente y futuro”. *Informes del Observatorio* 16 (2016). Web. 10 May. 2016.
- Lynch, Andrew. “Observaciones sobre la comunidad y (dis)continuidad en el estudio sociolingüístico del español en los Estados Unidos”. *El español en los Estados Unidos: E Pluribus Unum? Enfoques multidisciplinares*. Domnita Dumitrescu y Gerardo Piña-Rosales (eds.). Nueva York: Ediciones ANLE, 2013. 67-83. Impreso.
- Patel, Eileen. “The Nation’s Latino Population Is Defined by Its Youth”. *Pew Research Center*. 20 abr. 2016. Web. 8 May. 2016.
- Rangel, Francisco, y Paolo Rosso. *El uso del lenguaje en los diferentes canales de Internet*. En Proc. de III Congreso sobre Redes Sociales, Comunica 2.0 Escribir en Internet, Gandía, España, N.p. Feb 2013. Web. 11 May. 2016.
- Rivera-Mills, Susana. “La cuarta generación: ¿punto de retorno al español o desplazamiento continuo?”. *El español en los Estados Unidos: E Pluribus Unum? Enfoques multidisciplinares*. Domnita Dumitrescu y Gerardo Piña-Rosales (Eds.). Nueva York: Ediciones ANLE, 2013. 85-03. Impreso.
- Ruiz Berrio, Julio. “El Instituto-Escuela.” *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: Nuevas Perspectivas. 2. La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española*. Ed. José García-Velasco y Antonio Morales Maya. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, (2012): 579-93. Impreso.
- Tran, Van C. “English Gain vs. Spanish Loss? Language Assimilation among Second-Generation Latinos in Young Adulthood”. *Social Forces* 89(1): 257-84. Agosto 2010. Impreso.